

El rincón de los tiempos. Un palacio en el aula de educación infantil

ELVIRA PÉREZ EGEA
M.ª CARMEN BAEZA VERDÚ
CEIP Escultor González Moreno, Murcia, España

PEDRO MIRALLES MARTÍNEZ
Universidad de Murcia, España

Introducción

Se expone en este artículo una reflexión y un análisis de la aplicación en el aula de una serie de experiencias que, sobre la enseñanza de la historia en Educación Infantil, han sido llevadas a cabo por un grupo de maestras en dos colegios del municipio de Murcia.

Las experiencias son fruto de una innovación educativa sobre la historia en Educación Infantil que se viene desarrollando desde el curso 2003-2004 hasta la actualidad. Durante el presente curso se ha llevado a todas las aulas del colegio de esta etapa educativa. En el denominado por los niños *rincón de los tiempos* se ha tenido una cueva cavernícola, una recreación de la vida en el antiguo Egipto, un ágora griega (Almagro, Baeza, Pérez, Méndez y Miralles, 2006) y un castillo medieval (Almagro, Baeza, Méndez, Miralles y Pérez, 2006). Ahora se ha "construido" en el aula un elegante y maravilloso palacio renacentista. Los grandes periodos históricos van pasando por nuestro rincón: la Prehistoria, la Edad Antigua, la Edad Media y se entra, con este palacio, en la Edad Moderna: el tiempo de la revolución del conocimiento, de los descubrimientos geográficos, de los avances técnicos que los posibilitaron, de la revisión de la percepción espacial del planeta y de la valoración del arte y la decoración.

Justificación y marco teórico

Se parte de la premisa siguiente: en Educación Infantil se pueden enseñar y aprender contenidos que inicien al niño en el tiempo y la historia. Este postulado no siempre es aceptado por parte de los maestros y las maestras, que consideran que a lo sumo, y con reservas, sólo es posible enseñar historia en el tercer ciclo de Primaria (Hernández, 2000; Santisteban, 2000). Como comentan Varela y Ferro (2000), tradicionalmente, las ciencias sociales no eran enseñadas en el nivel inicial por considerarse que los niños eran demasiado pequeños para abordar su objeto, caracterizado por su alto nivel de abstracción.

En cambio, numerosas investigaciones empíricas han concluido que los niños a partir de los cinco años poseen una idea de la duración y hasta un cierto sentido de la historia. Autores como Calvani (1986,

Revista Iberoamericana de Educación

ISSN: 1681-5653

n.º 48/1 – 15 de diciembre de 2008

EDITA: Organización de Estados Iberoamericanos
para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)



1988), Langford (1989), Downey y Levstik (1991), Cuenca y Domínguez (2000), Trepát (2000), Hernández (2000), Torres (2001), Fuentes (2004), Cuenca (2005), Santisteban y Pagès (2006), Cooper (2002, 2006), etc., señalan que el aprendizaje de la historia y el tiempo histórico, en la etapa de la Educación Infantil y primeros cursos de Primaria, está más relacionado con las metodologías y estrategias que se utilicen para su enseñanza que con las capacidades y la edad del alumnado, pudiendo obtenerse mejores resultados si se modifican la metodología didáctica, los materiales y los recursos utilizados.

Por tanto, los problemas de su aprendizaje radican en la selección de contenidos y en su tratamiento didáctico, no en su edad (Trepát, 2000). Otras investigaciones han puesto en duda la incapacidad que, según Piaget y sus colaboradores, tenían los niños para la comprensión del tiempo e incluso la dimensión temporal de una narración. Ésta última no se lograba hasta pasados los ocho años (Trepát, 2000; Hernández, 2002).

Hernández (2000) defiende que el alumnado de E. Infantil y Primaria trabaje todas las nociones relacionadas con el tiempo cronológico: divisiones naturales, arbitrarias y sociales del tiempo, junto con el dominio de máquinas y sistema de medición temporal. También es necesario que aprenda las siguientes categorías temporales: sucesión, reversibilidad, simultaneidad, continuidad y cambio.

En cuanto a los contenidos procedimentales, Hernández (2000) considera que desde Infantil se puede iniciar al alumnado en el método histórico. El trabajo con fuentes es la forma de conocer el pasado. El alumnado debe familiarizarse con los objetos, documentos y restos diversos relacionados con el pasado, debe identificarlos y clasificarlos.

Egan (1991, 1994) ha realizado contribuciones al proceso de enseñanza-aprendizaje de la historia en los niveles iniciales. En síntesis, Egan ha criticado que el alumnado sólo pueda aprender desde lo concreto, lo manipulativo y lo conocido. De ahí su apuesta por introducir la historia, en forma de narraciones, desde la Educación Infantil. Es un buen recurso contar cuentos, tradiciones y leyendas de tiempos antiguos, sean o no cercanos, porque Egan no es partidario de trabajar sólo a escala local. Piensa que la imaginación es una poderosa herramienta de aprendizaje.

Para Cuenca y Domínguez (2000) es posible enseñar en Educación Infantil la orientación temporal y para ello el patrimonio es un potente recurso didáctico, aunque muy poco cultivado.

Santisteban y Pagès (2006) justifican la necesidad de enseñar historia en los niveles iniciales por varios motivos: a) en la sociedad actual los fenómenos mediáticos provocan la fragmentación del tiempo; b) se está perdiendo el sentido de la profundidad temporal y de las relaciones entre generaciones; c) ayuda al alumnado a comprender todos los referentes históricos de fuera del aula: museos, cine, literatura, centros de interpretación del patrimonio, etc.; d) para desarrollar en los alumnos un pensamiento histórico que les ayude a situarse en el presente.

Por último, comentaremos las observaciones de Cooper (2002, 2006), quien propone tres líneas de acción didáctica para desarrollar con los niños de tres a ocho años:

- a) Comprender los conceptos de tiempo y de cambio. Para ello se trabaja el tiempo y el cambio en la vida de los niños y en las narraciones y biografías cercanas y alejadas en el tiempo, se reconstruyen hechos del pasado, etc.

- b) Interpretar el pasado mediante la narración y la redacción de relatos, por medio de las hipótesis sobre los hechos históricos, las interpretaciones de ilustraciones, la reconstrucción de historias a través de juegos, la historia oral, la dramatización, etc.
- c) Deducir e inferir de las fuentes históricas mediante actividades como adivinanzas sobre fuentes, secuenciación de fuentes, etc.

En una breve comparación con otros países, mencionaremos que, en 1991, el Gobierno británico incluyó la enseñanza de la historia en el currículo escolar para los niños y niñas de entre cinco y ocho años. En el año 2000 se introdujeron cambios, concretamente en el área de "Conocimiento y comprensión del mundo", en la que se prevé que los niños se informen de acontecimientos pasados y presentes de su propia vida, así como de la de su familia y de otras personas que conocen.

En otros países como Francia, el conocimiento de la estructura temporal debe trabajarse en la *École Maternelle* por medio de conceptos como ritmo, duración, simultaneidad, sucesión, presente, pasado, futuro, etc. (Cuenca, 2008).

En cambio, en España la normativa de la LOGSE no recogía o desplazaba a un segundo plano las nociones temporales (Cuenca y Domínguez, 2000). Recientemente se ha producido un avance con la última normativa curricular (Real Decreto 1630/2006, de 29 de diciembre, por el que se establecen las enseñanzas mínimas del segundo ciclo de Educación infantil), al introducirse la aproximación a los hechos históricos, al arte y a las manifestaciones culturales:

- "Estimación intuitiva y medida del tiempo. Ubicación temporal de actividades de la vida".
- "Reconocimiento de algunas señas de identidad cultural del entorno".
- "Identificación de algunos cambios en el modo de vida y las costumbres en relación con el paso del tiempo".

Los dos últimos contenidos son una novedad ya que no estaban recogidos en la normativa anterior.

En España, a pesar de que desde hace unos años, relativamente pocos, se han publicado algunas experiencias sobre la enseñanza de la historia en Infantil (Gomis *et al.*, 1998; Solé y Serra, 2000; Cuenca y Domínguez, 2000; De los Reyes, 2004; Cuenca y Estepa, 2005; Mariano, 2005; Mariana y Rodríguez, 2007), sigue sorprendiendo, cuando no rechazándose, la inclusión de contenidos relacionados con la historia en edades tan tempranas.

"El rincón de los tiempos" y su fundamentación metodológica

El rincón de los tiempos ha sido el nombre que ha dado nuestro alumnado al espacio donde se trabajan los "tiempos antiguos". Nuestro planteamiento inicial surge a partir de una reflexión sobre el currículo de E. Infantil en una coyuntura de cambios, críticas y dudas. Partimos de la consideración de una *formación integral* que no se ciña exclusivamente a lo próximo, lo cercano, para ir poco a poco abriéndose al mundo. Hoy día la información está a disposición del niño desde que nace a través de los medios, la televisión ha terminado con ese progresivo desvelamiento de las realidades feroces e intensas de la vida

humana (Savater, 1997). Es más fácil iniciar esa formación desde la cultura social, organizar contenidos y a partir de ahí lograr igualmente el desarrollo de las capacidades personales y potenciar la comprensión del entorno más o menos próximo. Nadal (2002), en su tesis doctoral, ha sometido a crítica el principio de lo cercano a lo lejano. En los niveles iniciales se pueden enseñar ámbitos espaciales más alejados. Nadal ha llegado a las siguientes conclusiones:

- Los alumnos de entre 5 y 8 años, en contra de lo que se creía anteriormente, conocen y diferencian claramente lo cercano de lo lejano. Por tanto, si disponen de dichos conocimientos, la enseñanza de los contenidos lejanos no debería ser pospuesta para los últimos cursos de Primaria.
- En su investigación comprobó que en el caso de las imágenes pertenecientes a lugares distantes, los porcentajes de aciertos del alumnado estuvieron, en líneas generales, por encima de los correspondientes al mundo más próximo.

La historia tiene un doble significado. La historia como *narración* es una de las estrategias básicas del maestro para acceder a la mente infantil y a través de la cual conectar con conceptos abstractos: el bien, el mal, la generosidad, la justicia, etc. Y la historia como *ciencia social*, que a los niños, aunque pequeños, les conviene aprender si se convierte en una "historia" interesante y clara. Cuando escuchan cuentos sobre otras épocas, los niños se ven requeridos a reaccionar, confirmar, modificar o rechazar las ideas que ya poseen, no sólo les ayuda a aprender cosas sobre tiempos, lugares y personas ajenos a su propia experiencia, sino también a comprender que no existe una única versión "correcta" del pasado (Cooper, 2002).

Estas "historias" dan lugar, de forma natural, al *juego*, que junto con la *narración* configuran los pilares básicos del aprendizaje en la Educación Infantil. Si facilitamos espacios adecuados donde se desarrollen esos juegos que siempre aparecen, y los canalizamos para que sirvan para la adquisición de aprendizajes adecuados, estamos contribuyendo a esa formación integral.

La narración y el juego autónomo constituyen para los niños de Educación Infantil una unidad que lleva consigo límites propios y precisos. En esta unidad, el universo y el contexto están creados y dados de manera que los hechos pueden captarse, y su sentido comprenderse, mucho más rápidamente que los acontecimientos del entorno real (Trepát, 1995).

Aunque la narración y el juego, junto con la información gráfica que hay en la clase, son las principales herramientas de trabajo para tratar la historia en esta etapa, no queremos dejar de nombrar algunas actividades cotidianas que ayudan y refuerzan la estructuración del tiempo histórico: la *historia de mi vida*, a partir de fotos aportadas por la familia y con la colaboración activa de los padres; la *reflexión diaria sobre el tiempo*, la fecha, el día en que estamos, qué hacemos hoy, el horario, etc.; el *periódico*, donde vamos reflejando los acontecimientos importantes del presente; la *correspondencia*, las cartas que escribimos, mandamos y recibimos; los *cumpleaños*, distribuidos a lo largo del tiempo; el *árbol genealógico*, hasta los abuelos; *pasado, presente y futuro*, una época, un invento que nos ha facilitado nuestra vida, un deseo que alcanzar.

Las *obras de arte* se convierten en iconos fáciles de reconocer y recordar, a través de los cuales se puede extraer todo un universo de conocimientos que, a veces, planteamos de forma artificial en el aula. Centrándonos en la pintura, qué mejor medio para conocer los colores, la relatividad de los tamaños, las

formas... Y no hablemos de los conceptos de tiempo, ya que las pinturas representan una época, una forma de vida, una historia.

En el plano psicopedagógico, nuestra postura es favorable al constructivismo y al aprendizaje significativo. Por lo tanto, valoramos como necesario indagar las ideas previas del alumnado antes de enseñarle nuevos contenidos y tenerlas en cuenta a lo largo de todo el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se aprende a partir de lo que se sabe; por esto, es necesario que el profesorado tenga en cuenta los conocimientos que tiene el alumnado, y también que éste explicita sus conocimientos y tome conciencia de los mismos.

Las fases que se siguen para el desarrollo del proyecto de investigación tienen en cuenta los principios establecidos por Kilpatrick (De Pablo y Vélez, 1993), que parte de la elección del tema de estudio y la aportación de los conocimientos previos sobre el tema elegido. La tarea se irá vertebrando en torno a las dos preguntas clave que deben plantearse al inicio de cada proyecto:

- ¿Qué sabemos de...?
- ¿Qué vamos a hacer para saber más?

Se pretende crear en las aulas espacios para la manipulación, vivencia y reconstrucción de ciertos hechos históricos y sociales; investigar a partir de textos, de imágenes, de preguntas para constatar que la historia es una realidad que la sociedad conoce; manejar cuentos y textos literarios tradicionales situados en un pasado remoto y que incorporan elementos de la época que se quiere tratar; inventar cuentos donde se narran historias relacionadas con el tema, construir en el aula algún elemento que permita, a través del juego simbólico, "vivir" en el pasado y realizar las acciones que han escuchado en las narraciones y visto en las imágenes, vistiéndose y jugando a "hacer de"; crear historias donde ellos mismos son protagonistas; realizar salidas y visitas didácticas; incorporar en el proyecto a los padres y las madres proponiéndoles que visiten con sus hijos e hijas edificios, exposiciones y lugares cercanos que se relacionen con el tema que nos ocupa; incorporar las tecnologías de la información y las comunicaciones; elaborar libros adaptados; buscar explicaciones en el pasado que nos ayuden a comprender y valorar nuestra vida presente.

Con estas experiencias que hemos llevado a cabo no pretendíamos producir grandes cambios en el aula; no obstante, algunos se produjeron por el hecho conseguir una buena colección de fotografías de obras de arte, de pinturas de los grandes maestros fotocopiadas en color, recursos como ordenador, cámara digital, escáner, plastificadoras, ampliación de la biblioteca de aula, libros de historia, cuentos, aportaciones de las familias, etc. Se posibilitó el poder mostrarlo y tenerlo en las aulas, y llevar a cabo actividades de búsqueda y narración de la historia de los cuadros y de la vida de los pintores, sus peculiaridades, y todo lo que a los niños les resulta curioso.

Se puede abrir un inmenso campo nuevo para esta etapa, que creemos útil y que podría hacer que los niños consideraran esta disciplina menos árida y más interesante en posteriores niveles educativos. Si la historia forma parte desde mucho antes, pero sobre todo de forma más adecuada, en los diseños y desarrollos curriculares, los conocimientos generales de la población serían de mayor calidad. Como consideran Nickerson, Perkins y Smith (1987): "cualquier avance que hayan hecho los estudiantes en su desarrollo seguirá con ellos después que hayan olvidado el aprendizaje científico", pertrechará a los estudiantes para que entiendan más a fondo los complejos y abstractos conceptos históricos y les dará una sólida base para aprender de verdad en un futuro ilimitado.

En definitiva, esta propuesta intenta analizar el pensamiento de los niños sobre el tiempo y sus nociones históricas, las ideas que tienen sobre lo que es y lo que pasó, introducir elementos relacionados con hechos históricos fundamentales, en el sentido clásico, pero adaptando estos contenidos a su edad mediante los relatos, las imágenes y el juego simbólico.

Un palacio cogido por alfileres

Como ya se ha comentado en nuestras aulas hemos tenido una cueva prehistórica, un ágora griega o un castillo medieval. El palacio no parece tan fácil como las construcciones anteriores, pero ponemos en marcha mucha imaginación y los pocos recursos de que disponemos. El denominado por los niños "rincón de los tiempos" es una esquina de un aula, escasa para 24 alumnos y alumnas de Educación Infantil. Esta esquina tiene dos ventanas que comenzamos a decorar al gusto de la época después de ver alguna escena de películas que recrean el Renacimiento. Hacemos unas columnas talladas con papel continuo y ponemos en los huecos papel celofán amarillo, lo que va creando un ambiente distinto debido al color de la luz.

Por un lado utilizamos un viejo armario de muro, que decoramos con ventanas y balcones, con cartones de cajas usadas construimos los tejados que forramos o pintamos. Para imitar el otro muro, y ya que no disponemos de más muebles, pensamos en grandes cartones, pero optamos definitivamente por telas que sujetamos a alambres y a los tubos de la calefacción con alfileres, imitando así la riqueza y variedad de tejidos existentes en la época. Con esto se va acotando y privatizando el espacio. Ponemos una gran puerta de cartón pintado (han de entrar los carros y carrozas), el precinto sirve de bisagra.

Ahora debemos decorar. Un gran espejo, flores de plástico sujetas igualmente con alfileres, y muy importante, el arte. En principio nos acompañarán tres cuadros: *La Gioconda* de Leonardo da Vinci y los retratos de un cardenal, de Rafael de Sanzio, y de Isabel la Católica. Poco a poco iremos aumentando las obras de arte al ir descubriendo el gusto del momento y el deseo de adornar, jugando, nuestro palacio como el mejor, como sucedió en la realidad. El dominio del espacio se va haciendo patente en la necesidad de ir colocando los distintos elementos decorativos: los adornos, las pinturas, los retratos, el arte. *Al lado* de la puerta, una ventana; *fuera* del palacio, un mercado; *encima* del mueble, un cuadro de Isabel la Católica que financió los viajes por el océano... Esos viajes demostraron una teoría poco conocida en la época, la que defendía que la Tierra era redonda. Conocer las biografías de personajes históricos nos empieza a interesar... ¿Quién fue Cristóbal Colón?, ¿qué pasó en el viaje?

Aparece un mapamundi, un globo terráqueo, buscamos los mares, medimos distancias, comparamos tamaños, nos imaginamos descubridores y corsarios, y a todo lo que vamos aprendiendo le ponemos nombre. Nuestro vocabulario y nuestra necesidad de comunicar se disparan... Como nuestros antepasados, vamos saliendo de la oscuridad y del miedo y nos lanzamos a la aventura de descubrir. Pero también surgen temas de índole social como la esclavitud, la piratería, el reparto de las riquezas...

No pueden faltar los alimentos necesarios para vivir, sobre todos las ricas frutas y verduras de la huerta que en la navegación eran tan escasas (una manera más de tratar la alimentación sana) y los posibles juguetes de la época junto con nuestros bebés, en canastos de mimbre y en cunas de madera. ¿Dispondrían de ellos los hijos de los habitantes del palacio? Imaginamos que sí.

Se adquieren algunas ropas que sirven a los niños para introducirse totalmente en su papel de corsarios, conquistadores, damas, princesas..., para jugar, jugar y jugar.

Para abordar esta época histórica vamos a hacer hincapié en las *biografías* como un medio más para aprender, aunque sin abandonar el juego, base de todo aprendizaje, las *imágenes* y las *narraciones*. La historia del descubrimiento de América a partir de la vida de Cristóbal Colón, enlazada con la de Isabel la Católica, nos sirve de punto de partida. Es un momento mágico, los días siguientes el banco de madera se convierte en un barco pirata desde el que los malvados gritan: "¡Al abordaje!", para robar los tesoros de los barcos españoles que vienen de América; los dibujos se llenan de océanos, de monstruos marinos, de frases como "tierra a la vista", de carabelas, galeones, copiados o inventados. Visitamos la biblioteca del colegio en busca de documentación, nos informamos sobre cómo eran los barcos por dentro, cómo se cargaban las bodegas, los productos que se trajeron y que antes no se conocían aquí... Aprendemos que los descubridores de tierras lo son también de alimentos: los tomates, el maíz, las patatas... Y, poco a poco, nuestro proyecto va tomando forma y se va cargando de contenido.

Revisamos lo que sabemos, votamos sobre lo que queremos saber. Buscamos fotos, libros, películas, preguntamos a nuestros padres, vemos imágenes, conocemos el ambiente gracias a lectura de las biografías de los personajes que vamos encontrando y escribimos, pintamos, dibujamos todo lo que vamos aprendiendo y vamos elaborando nuestro libro de historia.

Y así, entre cañonazos, espadas, princesas cautivas y damas soñadoras hemos llegado al siglo XVII, Siglo de Oro, que coincide con la semana dedicada a *El Quijote* en el colegio y con el que nos hemos ido familiarizando poco a poco, pero ahora nosotros conocemos la vida de Cervantes. Narrada de forma épica, los niños imaginan una vida de aventura que les gusta contar a sus compañeros.

El cuadro de *Las Meninas* pasa a formar parte de nuestro mundo, aunque éste ya lo conocemos, siempre nos ha acompañado en el aula. Conocemos a la princesa Margarita, a sus damas, María e Isabel, el aya, a Mari Bárbola y Nicolás y, por supuesto, a don Diego de Velázquez. ¿Cómo se llamaba el perro? No lo sabemos.

Comienza también el tráfico de esclavos para utilizarlos en el cultivo de las plantaciones de los nuevos productos conocidos a partir del descubrimiento de América. Les impresionan las imágenes que vemos en libros de cómo eran tratados, capturados, transportados y explotados.

Pero llega el siglo XVIII y estalla la revolución, los ricos "sólo piensan en la buena vida, en cazar, en pescar, en comer bien y en tener palacios, pero los pobres no tienen ni que comer y viven en la miseria y hay todavía esclavos que trabajan sin parar". Hay luchas, los pobres cogen presos a los ricos, los meten en la cárcel y les cortan la cabeza con la guillotina, aunque muchos se pueden escapar. Y a partir de aquí poco a poco la humanidad empieza a entender que todos los hombres deben ser iguales... La sociedad tradicional se conmueve porque los que hasta ahora no tenían derechos los reclaman y los quieren para ellos.

Con el paso del tiempo nuestro palacio se está deteriorando, pero aun pasamos en él la revolución industrial y los grandes inventos y poco a poco empieza a convertirse en una casa moderna que nos esperará en clase cada día hasta el final de curso.

Conclusiones

Se sabe que el niño de Educación Infantil no tiene una clara idea de la línea del tiempo, tampoco del espacio, pero puede conseguir aprendizajes bastantes amplios sobre un hecho histórico o espacial. El niño y la niña construyen una representación del tiempo a partir de los sucesos de los que es consciente, acaecidos a lo largo de su vida (Aranda, 2003). Se basan en acciones como la hora del baño, la hora de la comida, la Navidad, el cumpleaños..., construyen primero su tiempo personal y después los acontecimientos históricos. Los niños y las niñas de esta etapa poseen una idea de la duración y hasta un cierto sentido de la historia. Los problemas de su aprendizaje radican en la selección de contenidos y en su tratamiento didáctico, no en su edad.

La aproximación a los contenidos históricos la hacen de la misma forma que aprenden a través de los cuentos, conectando su experiencia personal con los nuevos contenidos presentados. Se utilizan el método de proyectos y los talleres y se imbrican en ellos los contenidos curriculares ordinarios, por lo que acceden a dichos contenidos de forma contextualizada y significativa. Esta forma de hacer y aprender les lleva a reflexionar y a contrastar constantemente lo que saben con lo que van aprendiendo, en un proceso constante de acomodación/asimilación que enriquece su experiencia y les lleva a comprender mejor el presente.

En esta línea se ha intentado hacer una aportación innovadora sobre cómo enseñar los hechos históricos en esta etapa. De las experiencias llevadas a la práctica tenemos un alto nivel de satisfacción por los excelentes resultados que han dado, por resultar muy agradables y motivadoras para los niños y por ser muy estimulantes para las maestras y las familias.

Bibliografía

- AA VV: "Historia en Educación Infantil". Una experiencia desarrollada por los CEIP Escultor González Moreno y García Medel, en: <<http://www.educarm.es/admin/visualizaPaginaWeb.php?wb=436&mode=visualizaPaginaWeb&aplicacion=EXPERIENCIAS&sid=2333df96828ea19f18203adb89b020b5>>, (consulta: 11-07-2007).
- ALMAGRO, A.; BAEZA, C.; PÉREZ, E.; MÉNDEZ, J., y MIRALLES, P. (2006): "La Grecia clásica", en: *Cuadernos de Pedagogía*, 355, pp. 22-23.
- ALMAGRO, A.; BAEZA, M.ª C.; MÉNDEZ, J.; MIRALLES, P., y PÉREZ, E. (2006): "Un castillo de usar y tirar: una experiencia de aprendizaje de la historia en Educación Infantil", en: GÓMEZ, A. E. y NÚÑEZ, M.ª P. (eds.): *Formar para investigar, investigar para formar en Didáctica de las Ciencias Sociales*. Málaga, AUPDCS, pp. 89-99.
- ALONSO, E. *et al.* (1996): "Con cinco años y aprendiendo historia a través de los restos arqueológicos", en: GONZÁLEZ, P. (ed.): *Arqueología i ensenyament*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 77-90.
- ARANDA, A. Mª (2003): *Didáctica del conocimiento del medio social y cultural en educación infantil*. Madrid, Síntesis.
- BERTI, E. (ed.) (2000): *Le dimensioni del tempo nel bambino, nella società, nella memoria*. Bassano, Polisportiva Jonathan Editrice.
- CALVANI, A. (1986): *L'insegnamento della storia nella scuola elementare*. Firenze: La Nuova Italia.
- (1988): *Il bambino, il tempo, la storia*. Firenze, La Nuova Italia.
- CASTORINA, J. A., y LENZI, A. M. (Comps.) (2001): *La formación de los conocimientos sociales en los niños*. Barcelona, Gedisa.
- COOPER, H. (2002): *Didáctica de la historia en la educación infantil y primaria*. Madrid, MECD-Morata.
- (2006): "Aprendendo e ensinando sobre o passado a crianças de três a oito anos", en: *Educar em Revista*, n.º especial, pp. 171-190.

- CUENCA, J. M.^o y DOMÍNGUEZ, C. (2000): "Un planteamiento socio-histórico para educación infantil. El patrimonio como fuente para el trabajo de contenidos temporales", en: *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 23, pp. 113-123.
- CUENCA, J. M.^o y ESTEPA, J. (2005): "La caja genealógica: fuentes y tiempo en Educación Infantil. Una propuesta para trabajar con maestros en formación inicial", en: *Quaderns Digitals*, 37, http://www.quadernsdigitals.net/datos_web/hemeroteca/r_1/nr_609/a_8416/8416.htm, (consulta: 11-12-2007).
- CUENCA, J. M.^o (2005): *La enseñanza del medio en educación infantil*. Huelva, Universidad de Huelva.
- (2008): "La enseñanza y el aprendizaje de las ciencias sociales en Educación Infantil", en: *Didáctica de las Ciencias Sociales, currículo escolar y formación del profesorado*, Jaén, Asociación Universitaria del Profesorado de Didáctica de las Ciencias Sociales, pp. 289-310.
- DE LOS REYES, J. L. (2004): "'Somos prehistóricos'. Enseñar ciencias sociales en la escuela infantil", en: BATLLORI, R.; GÓMEZ, E.; OLLER, M., y PAGÈS, J. (Eds): *De la teoría al aula. Formació del professorat i ensenyament de les Ciències Socials*. Barcelona, pp. 169-175.
- (2008): "La familia en Educación Infantil: una propuesta desde las ciencias sociales", en: *Didáctica de las Ciencias Sociales, currículo escolar y formación del profesorado*, Jaén, Asociación Universitaria del Profesorado de Didáctica de las Ciencias Sociales, pp. 357-367.
- DE PABLO, P., y VÉLEZ, R. (1993): *Unidades didácticas, proyectos y talleres*. Madrid, Documentos para la Reforma.
- DOWNEY, M. T., y LEVSTIK, L. (1991): "Teaching and Learning History", en: SHAVER, J. P. (Ed.): *Handbook of Research on Social Studies Teaching and Learning*. New York, Macmillan Publishing Company, pp. 400-410.
- EGAN, K. (1991): *La comprensión de la realidad en la educación infantil*. Madrid, Morata-MEC (ed. orig. 1988).
- (1994): *Fantasía e imaginación: su poder en la enseñanza*. Madrid, Morata.
- GOMIS, J. et al. (2000): "A los cinco años ya aprenden historia", en: BENEJAM, P. et al. *Las ciencias sociales: concepciones y procedimientos*. Barcelona, Graó, pp. 73-77.
- HERNÁNDEZ CARDONA, F. X. (2002): *Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*. Barcelona, Graó.
- LANGFORD, P. (1989): *El desarrollo del pensamiento conceptual en la escuela primaria*. Barcelona, Paidós-MEC.
- MARIANA, F. J., y RODRÍGUEZ, M.^o M. (2007): "Didáctica de la historia en educación infantil. Estrategias para trabajar los periodos históricos en educación infantil", en: *Kikiriki. Cooperación educativa*, 82, pp. 107-110.
- MARIANO, F. J. (2005): "La vida del hombre en la prehistoria", en: *Cuadernos de Pedagogía*, 345, pp. 22-24.
- NADAL, I. (2002): "Lo cercano y lo lejano como criterio de ordenación de los contenidos del currículo de Ciencias Sociales", en: *Íber. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 32, pp. 29-40.
- NICKERSON, R.; PERKINS, D., y SMITH, E. (1987): *Enseñar a pensar. Aspectos de la aptitud intelectual*. Barcelona, Paidós.
- PÉREZ, E.; ALMAGRO, A.; BAEZA, C.; MÉNDEZ, J., y MIRALLES, P. (2006): "El rincón de los tiempos. Historia en Educación Infantil", en: *¿En qué mundo crecemos? Actas III Jornadas de Educación Infantil de la Región de Murcia*, Águilas, CPR de Lorca, pp. 101-109.
- SANTISTEBAN, A. (2000): "Aprender a enseñar el tiempo histórico: esquemas de conocimiento y perspectiva práctica en el alumnado de formación inicial", en: PAGÈS, J.; ESTEPA, J., y TRAVÉ, G. (eds.): *Modelos, contenidos y experiencias en la formación del profesorado de Ciencias Sociales*. Huelva, Universidad de Huelva-AUPDCS, pp. 355-369.
- SANTISTEBAN, A. y PAGÈS, J. (2006): "La enseñanza de la historia en Educación Primaria", en: *Educación Primaria: orientaciones y recursos (6-12 años)*, Barcelona, CISS-Praxis, pp. 468/129-468/183.
- SAVATER, F. (1997): *El valor de educar*, Barcelona, Ariel.
- SOLÉ, S., y SERRA, J. A. (2000): "Una experiencia de historia en educación infantil: 'En tiempos de los castillos'", en: BENEJAM, P. et al. *Las ciencias sociales: concepciones y procedimientos*, Barcelona, Graó, pp. 59-71.
- TREPAT, C. A. (1995): *Procedimientos en Historia. Un punto de vista didáctico*. Barcelona, Graó.
- TREPAT, C. A., y COMES, P. (2000): *El tiempo y el espacio en la didáctica de las ciencias sociales*. Barcelona, Graó, 3^o ed.
- VARELA, B., y FERRO, L. (2000): *Las ciencias sociales en el nivel inicial: andamios para futuros/as ciudadanos/as*. Buenos Aires, Editorial Colihue.

